

GRAN MUNDO -- LOS DEPORTES

AYER, EN EL BUEN PASTOR

UNA BODA ELEGANTE

SOROETA-OLANO

—Hoy sí que podrás escribir sinceramente!

Así exclamaba nuestra musa fevola, en el interior del carruaje, camino del Buen Pastor. Y añadía la musa:

—Vosotros, los cronistas de sociedad y los poetas. Es natural y es necesario en vuestro oficio de cantores de la elegancia y del mundanismo. Vivís en un eterno madrigal galante y vuestra pluma azucarada no puede servir más que para el elogio reverente. Cantáis y perfumáis de incienso á todo lo que desfilaba ante vuestros ojos; á lo bello y á lo feo, á lo joven y á lo viejo, á lo elegante y á lo cursi... Así, la dancista poco agraciada por la naturaleza es para vosotros "la gentil señorita"; la nueva rica zafia y vulgarota es "la distinguida dama"; y el tendero afortunado es "el prestigioso negociante"...

La sinceridad os está prohibida. Pero ¿qué importa que no haya sinceridad en nuestras palabras, si éstas suenan bien y son bonitas y hacen su lindo efecto teatral en la comedia humana?

Son pocas las veces en que tenéis ocasión de hablar con sinceridad. ¡Y hoy sí que podrás escribir sinceramente!

La musa se siguió en el asiento del coche, sacó un estuche del bolso de cretona y se empolvó la cara. Luego, dijo:

—A los pies de María Luisa de Olanó, que es la novia de hoy, puedes despararrar las más bellas y sinceras flores de tu galantería. Todo lo merece; es una mujercita ideal por su belleza y su espíritu; es la mujercita perfecta con que debe soñar todo soltero en sus ensueños nupciales; es la poesía misma que perfuma los hogares felices con un aroma hecho de venturas y de juventud.

Puedes brindar á María Luisa de Olanó todos tus elogios más escogidos. Físicamente, es una maravilla de muchacha de-

licadamente bella; espiritualmente, es una mujer extraordinaria por su fina comprensión de la vida y su alma espléndidamente generosa. Es, en pocas palabras, una novia bonita y una mujer buena...

Por esta vez, puedes desterrar de tu pluma las mentiras. ¡Canta con la verdad, cantor mundano! Veremos qué tal escribes cuando escribes sinceramente...

El coche se detuvo. Habíamos llegado al Buen Pastor. Descendimos del carruaje. Y, cogidos del brazo, entramos en el templo.

La boda de María Luisa de Olanó, hija de nuestro respetable y querido amigo el exalcalde de Bilbao, don Emiliano, con el distinguido abogado don Juan Soroeta, había despertado gran interés entre la sociedad donostiarra.

El interior del templo estaba engalanado con plantas y flores para la celebración de la ceremonia nupcial. Una multitud de curiosos se aglomeraba en la iglesia y fuera de ella para presenciar el paso de la comitiva.

Mientras el órgano cristiano elevaba al cielo su voz mística y austera, María Luisa de Olanó entró en el templo del brazo de su padre.

Iba radiante de belleza y de gracia y de ingenuidad, como una visión angélica. A su paso, la gente exclamaba: ¡qué guapa, qué bonita, qué elegante! Y aún las mismas muchachas casaderas—devotas del divino San Antonio—olvidaban su envidia y murmuraban en un suspiro: ¡qué bonita, qué bonita!

Estaba, en realidad, más bonita que un eremo. Alta y esbelta, con el vestido nupcial, era un poema de belleza y de blancura. Las miradas de todos iban detrás de ella, y nosotros mismos no pudimos menos de exclamar con Santos Chocano:

"¿En qué libro de cuentos vi una vez este eremo?..."

¿Fue en el recio volumen de vitela dorada que el poema de un título ostentaba en el lomo, estudiando al celeste madrinazgo de un hada?...
¿Fue en el porte elegante de un volumen pequeño que era a modo de estuche de unas diez miniaturas, en las que iba tomando sus colores un sueño y corría la historia de no sé qué aventuras?..."

Bendijo la unión el obispo de Huéscá, don Zacarías Martínez, quien dirigió á los povios una elocuente plática poniendo de relieve las excelencias del matrimonio.

De padrinos actuaron la señora doña Trinidad Anabitarte de Soroeta, madre del novio, y don Emiliano de Olanó, padre de la desposada.

Como testigos figuraron don Miguel Soroeta, hermano del novio, don Francisco Lerchundi, don Baldomero Anabitarte, por parte del novio; y don Jesús Huarte Mendicoa, don Lisardo Martínez y don Juan Alzaga por parte de la novia.

La cola del vestido de la novia, que era de "charmeuse" blanco con tul cefiro, la llevaban dos preciosos niños: María Pilar Ayestarán, hija del médico don Luis, y Paquito Grijsa.

Después de la ceremonia se dirigió la comitiva al Victoria Palace, donde se sirvió un exquisito almuerzo en varias mesas, presididas por una gran mesa ante la cual se sentaron el obispo, los novios y las familias de éstos.

Entre los invitados estaban las señoritas Marihu y Pepita Soroeta, Lucita y María Feresa de Olanó, Carmen Subijana, María Feresa Anabitarte, Pechi, Epi y Faina Celaya, María Luisa Ibaragaray, María Luisa Victoria Emparanza, Blanca y Gloria Martínez Molins; señores don Dionisio Soroeta y doña Trinidad Anabitarte de So-

roeta; don Emiliano de Olanó y doña Lucía de Olanó; don Miguel Soroeta, don Francisco Lerchundi con sus hijos don Juan y don Cruz, señora viuda de Subijana, señora de Pagola, don Baldomero Anabitarte y señora; señora viuda de Jandarr, don Jesús Huarte Mendicoa, don Lisardo Martínez y señora; señora de Emparanza, don Rufino Ayestarán, señor Del Llano y señora, don Luis Ayestarán y señora, el exdiputado provincial vizcaino don Juan Alzaga y señora; el distinguido procurador de los Tribunales don Julio Gutiérrez con su señora; el brillante abogado don Ignacio Usandizaga; don Juan Pozzi, don Carlos Echeverría, don Julio Rodríguez, don José María de Arbide, don Gregorio Irazabal, don Francisco Larrañaga, don Federico Muguruza, don Germán Cendoya y don Ignacio Amiel.

El almuerzo estuvo admirablemente servido y fué amenizado por notables músicos. También ejecutaron varias obras unos músicos vascos que hicieron sonar en aquellos aristocráticos salones las notas graves y ceremoniosas del tamboril.

Terminado el almuerzo, en el que reinó el mejor humor, se organizó un lucidísimo baile en el vestibulo del hotel, que duró toda la tarde. La gente joven disfrutó lo indecible y Marín se volvió loco impresionando placas fotográficas.

Al anoecer, los novios marcharon en

automóvil á Biarritz, de donde se trasladarán á París y Londres, para realizar después un viaje por España.

Ahora podríamos divagar un rato. Podríamos, como nos recomendaba nuestra musa esta mañana, contar al paciente lector nuestra impresión sincera sobre este solemne acontecimiento mundano. Pero, ¡es tan difícil escribir sinceramente, cuando se está acostumbrado al pequeño embuste y á la adulación cotidiana! Basta sentir una cosa de veras, para no saber expresarla bien.

Nosotros quisiéramos hablar hoy de la novia bonita y delicada nuestro más bello madrigal; quisiéramos elogiar con un gentil elogio galante á sus adorables hermanas Lucita y María Teresa de Olanó; quisiéramos describir en prosa armoniosa la belleza extraordinaria de María Luisa Emparanza, que, desde la mesa vecina, nos hipnotizó y nos quitó el apetito con su mirada luminosa; quisiéramos expresar la gracia neoyorkina de María Luisa Ibaragaray, la rubia y espiritual bilbaina; quisiéramos decir la distinción con que la señora de Olanó hizo los honores...

Quisiéramos hablar de mil cosas. Pero aunque la musa se esfuerce en soplarnos inspiración, no habrá manera de conseguirlo. Estamos demasiado emocionados y compartimos demasiado sinceramente la alegría de los novios y de sus demás amigos.

Sólo nos queda elocuencia para dar la enhorabuena á los señores de Olanó y de Soroeta, y para decir á María Luisa y á su esposo:

—¡Felicidades, muchachos!

E. P.

GRAN CASINO

Todos los días es muy numeroso el público que asiste á las funciones de cine y variedades en el Gran Casino, pero ayer fué extraordinario el que existió para presentar el debut de la notable cancionista Stella Margarita.

La representación de esta artista no pudo ser más afortunada y brillante. Stella Margarita es una cancionista que en el género fino de la canción a que se dedica alcanzará sonoros triunfos. Tiene voz y temperamento, que es lo esencial, y presenta admirablemente sus números.

El público aplaudió con entusiasmo á la excelente artista y la obligó á seguir cantando fuera de programa. También con aplausos los saltadores ujiajaron aplaudidos los saltadores ujiajaron Los Bistrews.

Se proyectó una magnífica cinta en partes, titulada «Bajo la garra del silencio», que fué seguida con interés.

Alambre de cobre

Antes de comprar, no dejen de consultar con la Casa GUILLERMO PRADERA, Bertendona, 40, BELBAO, por ser la que más barato vende y la que mayores existencias tiene de alambre de cobre electrolítico puro.

Solares en venta

propios para chalets, son hermosas vistas de mar y campo, situados en Ertondo, San Sebastián. Informará el propietario, don Alberto Sotos; calle de Easo, número 8, 1.



Una mujer que salva a las demás mujeres

Su obra benéfica se extiende rápidamente por todo el mundo, y su nombre es bendecido y alabado por todas las que han seguido sus consejos.

Esta mujer es la Sra. Lydia E. Pinkham, que dedicó todos sus esfuerzos a hacer conocer a las demás mujeres un remedio para sus males. Tras muchas penalidades y sacrificios, vio coronados sus esfuerzos con el mayor de los éxitos, pues ahora nuestro laboratorio es el mayor que existe en América, y el número de mujeres curadas es incalculable; esto lo demuestra a infinidad de cartas, como la siguiente, que recibimos todos los días:

Buffalo N. Y.—"Sufrí durante mucho tiempo de una inflamación orgánica y desplazamientos, tanto, que todos los movimientos se me hacían imposibles y me veía obligada a quedarme echada en una misma posición todo el día. Me visitaba un doctor, cuyos remedios y consejos no me causaban el menor alivio, antes bien, me iba agravando por momentos, y el doctor me indicó como único medio de salvación una operación delicadísima. Una de mis amigas me dijo que ella también había sufrido tres operaciones y que no encontró la salud hasta que tomó el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham; ya me encontré mucho mejor después de tomar dos botellas del Compuesto Vegetal, y seguí tomándolo hasta que estuve completamente curada; ahora siempre tengo en casa una botella de su Compuesto Vegetal, pues este remedio lo considero capaz de curar todos mis sufrimientos."—Sra. A. ROGERS, 593 Fargo Avenue, Buffalo, N. Y.

Si tiene Vd. alguna duda sobre el empleo de esta maravillosa medicina, escriba Vd. inmediatamente al consultorio de la Lydia E. Pinkham Medicine Co., de Lynn, Mas., E. U. A., y recibirá gratis contestación adecuada, indicando la forma en que debe tomar el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham.

El Compuesto Vegetal

Lydia E. Pinkham

es una medicina que cura

De venta en todas las farmacias